

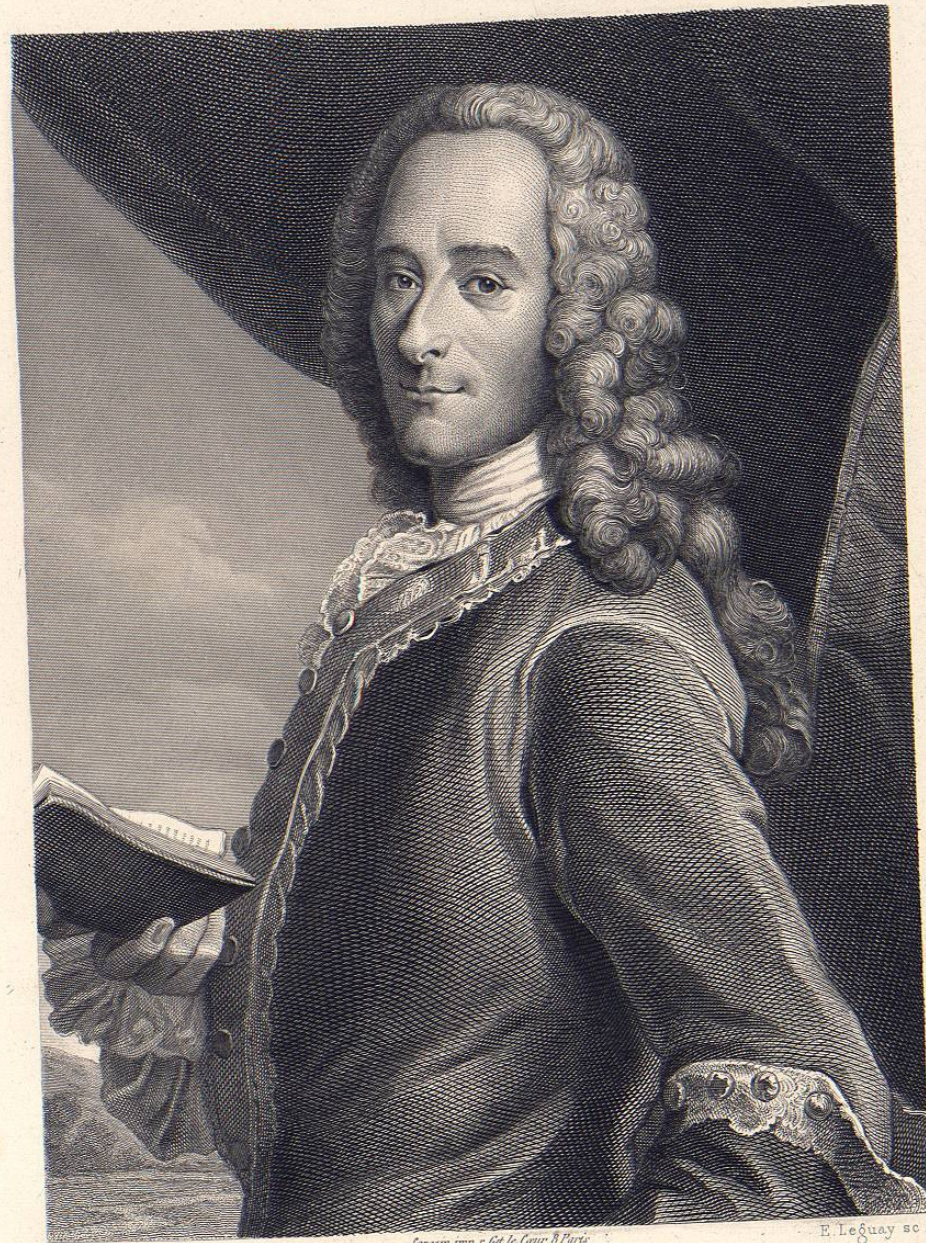
vejeciones, ejercidas á diestro y siniestro, llevando á miles de personas al hospital y despo- blando en parte el reino. Conviene librar el precioso fondo, esto es, el pueblo, de esa tropa de recaudadores, subrecaudadores ó sus de- pendientes de todo género, sanguijuelas del Estado, cuyo número bastaría á llenar las gal- leras, y que despues de mil hechos dignos de castigo caminan por Paris con la cabeza levan- tada, vestidos de los despojos de sus conciuda- nos, con tanto orgullo como si hubiesen sal- vado la nacion. Para concluir, al rey interesa tratar bien y conservar al pueblo, mayormente cuando á él están unidas con lazo indisoluble su calidad de rey, su bien y su fortuna, por manera que solo concluirá con su vida. »

No es de admirar hiriesen á Luis XIV ideas tan opuestas á aquellas á que estaba habituado. Gustaba de ver la Francia en el fastuoso recinto de Versalles, persuadiéndose de que el resto del país eran tan solo raíces oscuras, destina- das á alimentar esta flor magnífica; no conocia otro blanco á la política que la gloria de la nacion para la gloria del rey; en suma, puede decirse que era ciego de nacimiento respecto al verdadero valor de la institucion monárquica. ¿Cómo habia de recelar que, en el mal estado del pueblo, que tan poco le importaba y que le parecía su condicion ordinaria, residiese el principio de un movimiento natural, en cuya virtud, desembarazándose de cuanto le impedia constituirse en un orden mas favorable, haría descender á sus nietos á la categoría de simples particulares? Una nacion no sufre largo tiempo la miseria, porque instintivamente conoce que no ha nacido para un estado tan infeliz, y que si los soberanos que la gobiernan no saben aliviar sus males, á ella toca darse otros mas ca- paces, y si es preciso partiendo de principios diferentes. Esto es lo que Vauban, con profético instinto, inspirado por la contemplacion de los infortunios populares, y por el sentimiento profundo de la solidaridad de todo el cuerpo político, osaba insinuar á Luis XIV, al presen-

tarle su ensayo de reforma. « No es posible (le decia) que el cuerpo humano padezca lesion en sus miembros sin que se resienta la cabeza. Lo mismo sucede al cuerpo político, y si el mal no ataca tan pronto á la cabeza, consiste en que el cáncer marcha poco á poco, corrompiendo gradualmente todas las partes del cuerpo, hasta llegar al corazon, si no se le mata, lo cual no se consigue sino con la pérdida de algun miembro. Comparacion que se adapta mucho al estado en que nos encontramos, y que puede dar lugar á largas reflexionas. Esto me autoriza á repetir lo que ya he dicho, á saber, que « los principes » tienen un interes verdadero y esencialísimo » en no sobrecargar á los pueblos de contri- buciones hasta privarlos de lo necesario. »

Ochenta y cinco años despues, el mismo año de la *Declaracion* de la Asamblea Consti- tuyente, la Academia francesa sometia á certá- men, como asunto de circunstancias, el elogio de Vauban, y el autor premiado, consagrando su discurso á las verdades políticas propuestas desde el principio del siglo por este grande hombre, decia : « Fué preciso que estas verda- des madurasen en el silencio; fueron precisos la lección de un siglo entero, las elucubraciones de muchos grandes filósofos, el progreso de los conocimientos, los excesos mismos del despo- tismo, ya vil, ya insolente, la aniquilacion de las rentas, el descontento de todas las clases de los ciudadanos; y aquella inquietud que enseña á un pueblo á avergonzarse de su dila- tada esclavitud, y le revela el secreto de su fuerza y de su dignidad; fué preciso una reunion de hombres intrépidos, cuyo valor indómito, desafiando todos los peligros y triunfando de todos los obstáculos, superior á las tímidas consideraciones que en casi todas las revolu- ciones han impedido la total regeneracion de los Estados, aplicase con mano segura el hacha á la raíz del árbol inmenso de las preocupa- ciones que fascinaba toda la Francia. »

Tomado de la *Encyclopédie Nouvelle*.



Philippoteaux del.

Paris, imp. de la Cour, à Paris.

E. LeGuay sc.

### VOLTASRE

Garnier, Frères, Editeurs

NUM. XXX

### VOLTAIRE.

1775

Voltaire's text (left column of the article) discussing his views on literature and philosophy.

Voltaire's text (right column of the article) continuing his views on literature and philosophy.